



**Cuaderno
de bitácora**

JULIETA Y EL PUENTE

de Juan Luis Mira

(A modo de breve reflexión sobre el teatro joven que no existe y mi experiencia con la puesta en escena de Julieta.)

Primero, el puente

El teatro joven en nuestro país siempre me ha parecido ese puente necesario que no termina nunca de construirse; es más, del que —incomprensiblemente— ni siquiera intuimos el inicio de sus cimientos. Debería ser un puente que sirviera para cruzar el gran vacío de la escena que cubre el mundo de la adolescencia, de algo que antes se apodaba «juvenil» y cuyas fronteras podemos delimitar entre los doce y dieciocho años. No importan las etiquetas, llamémosle joven, adolescente o como queramos (menos «juvenil», por «diosss», que suena a OJÉ...¿te?). El caso es que se refiere a una etapa de la vida borrosamente definida y, sin embargo, definitiva para comprender en general muchas de las historias que salpican la sociedad y —en particular— que explica una parte de ese lamentable panorama teatral en el que nos encontramos.

Al llegar a la ESO y embarcarse después en el Bachillerato, los chavales van a atravesar una etapa, en lo que se refiere al teatro —en otros campos también— de auténtico abandono. No existe un teatro específicamente para ellos. Es muy raro encontrar compañías que se planteen montar trabajos específicamente dirigidos hacia ellos, que aborden temas y problemas que incidan en su mundo, en definitiva, un teatro concebido para ellos. Es la pescadilla, joven, que se muerde la cola: no existe apenas oferta significativa porque tampoco existe demanda, y viceversa. Por otra parte, la actividad teatral tanto en centros educativos como en otros ámbitos es muy escasa y se reduce a la voluntad aislada de unos pocos. Encontraremos así que aquel niño que sale del colegio y ha podido tener la suerte de iniciarse en el hecho escénico va a encontrarse con que el teatro, de golpe, como por arte de magia, desaparece. Y posiblemente cuando vuelva a aparecer ya sea demasiado tarde.

Es necesario construir ese puente de una vez por todas. Los teatros se parecen cada vez más a las iglesias: es raro ver a algún chaval en el patio de butacas. Y la gente de teatro tendría que preguntarse por qué sucede. Entre otras razones pasa, en mi opinión, por el olvido y la falta de valentía

que, insisto, tiene la escena a la hora de entrar en un mundo tan complejo y, por qué no, teatral. Llevo más de veinticinco años trabajando el teatro en las aulas y he podido comprobar que el trabajo escénico les interesa cuando entra en sus coordenadas, cuando pisa el suelo que ellos pisan. Sé también que aquellos chavales que durante su adolescencia han tenido una continuidad con el teatro —o lo han descubierto— van a ser futuros espectadores para siempre. Y de los buenos. Sé también que desde el Ministerio de Cultura y las distintas administraciones autonómicas, esta problemática no existe porque ni se plantea. La asignatura de Dramatización está tan mal planificada como desarrollada. Apenas si existen iniciativas que fomenten la escena en las aulas. En los años ochenta surgieron diversos festivales al calor del Instituto de la Juventud: el «Festival de Teatro Contemporáneo» de Mérida, el de «Teatro Clásico para Jóvenes», en Almagro, las «Jornadas de Cabueñes», que estimularon la práctica escénica entre jóvenes. Alguna compañía profesional actual entrelazó sus primeros mimbres allí. En solo unos años empezó a animarse el panorama y vislumbrarse un futuro. Hasta que un avisado político decidió cargarse de cuajo el trabajo que empezaba a dar sus frutos. Hoy solo el festival «Buerdo», una iniciativa del Ministerio de Cultura con el patrocinio de Coca-Cola, parece querer tomar el relevo. Son las primeras ediciones, después de un inicio vacilante y con más *marketing* que voluntad de ahondar en el problema, pero aun así esperemos que se consolide por el bien de todos.

Parece ser también que existe un plan educativo para devolver la práctica escénica al Bachillerato. Espero que no sean nuevos cantos de sirena. El caso es que en nuestros días la asignatura de Religión tiene mucho más peso que la de Dramatización. Habrá a quien hasta le parezca absolutamente lógico.

Endeble lógica que lastra la construcción de un puente que, hoy por hoy, parece imposible.

Después, Julieta

Paralelamente a mi trabajo como autor y director con la compañía profesional Jácara y el Aula de Teatro de la Universidad de Alicante, como acabo de decir, llevo desde hace 25 años un taller de teatro dirigido a los jóvenes y que tiene

su sede en un centro de enseñanza: el I.E.S. Jaime II de Alicante. De aquellas aulas surgió Jácara (una cooperativa laboral —que cotiza a la seguridad social desde hace veinte años y con una media de 90 bolos anuales— compuesta básicamente por aquellos adolescentes que compartieron conmigo la aventura). Y allí sigo. Como última experiencia, en la que me encuentro actualmente y cuyo estreno tendrá lugar este mes de febrero, estoy trabajando en una dramaturgia muy particular de *Romeo y Julieta*, desde las propuestas que los mismos actores y las mismas actrices me han planteado durante los primeros meses de trabajo con ellos. Por si puede despejar dudas u orientar caminos que se inician, sirvan unas cuantas líneas para explicar mis planteamientos.

Los centros de enseñanza públicos han cambiado enormemente desde la llegada de la población inmigrante. «Curiosamente» —el entrecomillado va con segundas, por supuesto—, a los centros privados apenas llega ese flujo que, mayoritariamente, cursan estudios en nuestros institutos. La verdad es que ellos se lo pierden. Mi *Julieta*, que así he titulado el texto, tiene que ver con esa realidad, tan enriquecedora y compleja, que vivimos. Desde el primer momento mis actores y actrices entendieron que la obra de Shakespeare contaba una historia de hoy, una historia de amor que se está viviendo ahora, en tantos países, en tantas ciudades. Una preciosa historia de jóvenes a los que los adultos, intransigentes y cuadrículados, se empeñan en convertir en tragedia. Que *Romeo y Julieta* tiene que ver con Palestina o con las Torres Gemelas. Tiene que ver con el amor y también con el odio. Y tiene que ver con ellos mismos. Precisamente aludieron a una historia que conocían de primera mano y que estaba pasando en el barrio, al otro

lado de las paredes donde ensayamos. Una muchacha de El Plà se había «enrollado» con un magrebí y, cuando esto llegó a oídos de las respectivas familias, se armó la marimorena. Me encontré con un inmejorable punto de partida para contar a nuestra manera una historia tan lúcida y tan triste. Y qué mejor botón de muestra para hacerles entender que los clásicos, en teatro, son siempre contemporáneos. Mi personaje/actriz, MARIOLA/JULIETA, tiene 14 años —los mismos que tenía la Capuleto—, alterna sus estudios de 3.º de la ESO con la gimnasia rítmica y está «pillada» —utilizando su argot— de AMÍN/ROMEO, un argelino de 17 años que estudia en el centro y llega habitualmente a bordo de su monopatín. ¿Puede escribirse algo más real que eso? Por si fuera poco, en el taller contaba con una actriz magrebí —que viene siempre cubriendo la cabeza con su pañuelo— que había vivido una historia parecida y quería meterse en el papel de la madre de AMÍN/ROMEO. Los argumentos paralelos de las dos historias de amor, la irracionalidad del odio y la incompreensión, el choque de culturas, las dificultades del mestizaje, las fronteras del respeto..., todo eso nos los servía Shakespeare en bandeja sin tener que forzar demasiado una dramaturgia pensada siempre para ellos y diseñada también para que llegue de una forma especial a un público joven.

Y me puse —nos pusimos— manos a la obra, nunca mejor dicho. El texto resultante es un poco de todos, también del barrio, y con apenas una hora de duración ha empezado por abrir las conciencias de mis jóvenes actores y, sin duda, abrirá horizontes allá donde lo representemos.

Pocas veces como en esta ocasión he sentido que merece la pena escribir teatro, construir de nuevo ese puente que parece imposible. ■

Julieta

[fragmento]

JULIETA. Hola. Perdonadme, pero tengo que estirar. (*Hace estiramientos de gimnasia mientras habla al público.*) Después de la obra tengo entrenamiento y si no hago estiramientos mañana estoy todo el día con agujetas. Me llamo Mariola y tengo catorce años. Los mismos que tenía Julieta. Algunos conoceréis su historia, otros no. Es una historia preciosa y un poco triste, una historia de amor de esas que tanto nos gusta y por eso nunca nos cansaremos de contarla y vivirla sobre un escenario como este. Y a mí, la verdad, me encanta meterme en la piel de Julieta porque creo que todas las chicas de mi edad tenemos

algo de ella. Por eso esta historia nunca pasará de moda y sigue emocionando a tantos espectadores. Porque, aunque nos habla de algo que pasó hace mucho tiempo, en Verona, una ciudad de Italia, la realidad es que sigue pasando hoy y seguirá pasando mañana en cualquier ciudad del mundo. Que me lo cuenten a mí. Allí donde dos personas se quieran y sin embargo haya gente, creencias, familias, malos rollos... que impidan que ese amor pueda tener sentido, allí se escribirá de nuevo... *Romeo y Julieta*. Todo empezó porque dos familias se llevaban a rabiar... ¿Os suena?

1. Odio a las Capuleto
2. Odio a los Montesco
3. Odio a los negros
4. Odio a los blancos
5. Odio a los gitanos
6. Odio a los payos
7. Odio a los moros
8. Odio a los cristianos...

TODOS. ¡Odio!

(Los actores y las actrices ladran..., y sus ladridos se quedan de fondo...)

JULIETA. Pues entre tanto odio, parece imposible, siempre hay quien se enamora de quien no debe... A mí me ha pasado, mejor dicho, me está pasando, pero esa es otra historia. La historia de verdad, bueno, la historia le pasó a Julieta, una Capuleto que se enamoró de un Montesco, el joven Romeo, aunque su familia le tenía preparados otros planes...

(Entra la SRA. CAPULETO.)

SRA. CAP. ¡Nodriza!

NOD. Sí, señora...

SRA. CAP. Dile a mi hija que venga inmediatamente. Tengo que hablar con ella de algo muy pero que muyyyyy importante...

NOD. Enseguuuuua... *(Se retira.)*

SRA. CAP. Muyyyyy importante para ella y, por supuesto, muyyyyy importante para toda la familia...

JULIETA. Mamá... *(Llega junto a la Nodriza.) (Al público.)* Como os habréis imaginado, ella no es mi mamá, se llama Nerea y le ha tocado hacer el papel de mi madre, aunque a ella le hubiera gustado hacer de Julieta *(Mira al resto de sus compañeras.)* como a todas *(Rien las compañeras, resignadas.)*..., pero me tocó a mí...

SRA. CAP. Mariola, digo, Julieta...

JULIETA. ¿Sí?

SRA. CAP. ¡Nodriza, puedes retirarte! ¡No, quédate! ¡No, vete, esto es algo que he de hablar de madre a hija! ¡No, mejor te quedas, total, eres como de la familia!

NODRIZA. ¡Cuarenta años al servicio de esta familia, sí señora! *(Al público.)* Y eso que no he cumplido los dieciséis... El teatro tiene esas cosas... Nunca me olvidaré de cuando nació Julieta. Era la criatura más preciosa del mundo... Tenía unos hoyuelos en la carita ¡más preciosos! ¿Y los rizos, qué me decís de los rizos? Y hacía gu gu, así, con una elegancia y una una una...

SRA. ¡Basta, nodriza! Todo eso ya lo sabemos. El caso es que la criatura más hermosa del mundo tiene que ir pensando ya en su futuro...

JULIETA. ¿Mi futuro?

SRA. Sí.

JULIETA. Mmm... Está claro. ¡Seré gimnasta olímpica...!

SRA. Tú y tu gimnasia. No me refiero a esa clase de futuro... Me refiero a tu futuro futuro... Lo más importante para una mujer... ¿qué es?

JULIETA. MMM... ¿Su libertad?

SRA. ¡Su matrimonio...!

JULIETA. Todavía no he pensado en eso...

SRA. Pero yo —y tu padre— sí. A tu edad yo ya te había tenido a ti...

JULIETA. Eran otros tiempos...

SRA. Hija mía, en menos que cante el gallo se te habrá pasado el arroz, así que creo que ha llegado el momento de ir pensando en quién te llevará al altar...

JULIETA. Cuando encuentre a alguien que merezca la pena lo sabré...

SRA. Ese hombre ya ha llegado...

JULIETA. ¿Cómo?

SRA. No encontrarás un joven más apuesto e inteligente... y, sobre todo, rico en Verona...

NODRIZA. Está como un tren, te lo digo yo...

SRA. Una joya...

JULIETA. Pero mamá...

SRA. Alguien que, además y como no podía ser de otra manera, está loco por ti...

JULIETA. ¿Por mí?

SRA. Sí... y su nombre es...

(NODRIZA hace con la boca el redoble de un tambor...)

¡Parissssss!

(Sale Paris, se exhibe haciendo movimientos de hip-hop, luego se muerde el labio «chico Martini».)

Míralo, parece hecho para ti. Nadie puede rechazar un partido así...

JULIETA. Pero si apenas lo conozco...

SRA. Lo conocerás. Esta noche, en la fiesta.

JULIETA. Pero tengo entrenamiento...

SRA. El único entrenamiento que te hace falta es prepararte para ser la novia ideal, hija mía, de un novio que, créeme, es super-ideal. Por eso, esta noche, en tu honor, tu padre da una fiesta de disfraces a la que acudirá, entre otros, tu prometido...

JULIETA. ¿Promequé? Mamá, mira que eres antigua...

SRA. Tu novio, tu tu tu chaval, tu chico..., ¡qué guay! ¿Ves como yo también sé ponerme megamoderna de la muerte? Al fin y al cabo siempre es lo mismo... Vamos, no hay tiempo que perder, ponte guapa...

JULIETA. Lo intentaré. *(Salen SRA. y NODRIZA.)* ¡Qué manía tienen a veces los padres de arreglarnos la vida...! Y terminan complicándola. Yo no lo sabía entonces, pero iba a conocer a un Montesco. *(SRA. y SR. CAPULETO emiten un sonido de repulsión cada vez que oyen la palabra MONTESCO.)*, precisamente tenía que llevar ese apellido. En casa era oír esa palabra y pasaba esto... Veréis: ¡Montesco! *(Repulsión.)* Pues el mismísimo Romeo Montesco *(Repulsión.)* se iba a colar en mi fiesta...